

JUAN LUIS VIVES ¿ANIMAL ANFIBIO?

Marco Antonio CORONEL RAMOS
Universitat de València – Estudi General

El presente artículo trata de esclarecer las razones por las que, a juicio de Erasmo, le convenía a J.L. Vives las denominaciones de *animal anfibio* y de *Mercurio* y, sobre todo, las razones por las que al valenciano le sentaron mal aquellos apelativos. Todo ello esconde, además de una posible alusión al *Diálogo de Mercurio y Carón*, una diferente concepción del oficio de escritor.

Palabras Clave: Humanismo, Luis Vives, Erasmo de Rotterdam.

Juan Luis Vives: Amphibious Animal?

This article attempts to explain why Erasmus of Rotterdam described Juan Luis Vives as an “amphibious animal” and referred to him as *Mercury* and, above all, why Vives felt uncomfortable with these descriptions. It speculates, in addition, that this whole issue contains a possible allusion to the *Dialogue between Mercury and Charon*, a different conception of the calling of the writer.

Key Words: Humanism, Luis Vives, Erasmus of Rotterdam.

Erasmus escribió a Luis Vives desde Basilea una carta en la víspera de la Ascensión del año 1527 en la que incluye la siguiente frase enigmática (Vives 1978: 460):

Veo que te has convertido en un animal anfibio, a no ser que prefieras que te llame Mercurio, afortunado con los dioses de arriba y con los de abajo.

No parece que sentara bien a Vives la frase, porque en su contestación, fechada en Brujas el 20 de julio del mismo 1527, le responde (Vives 1978: 472):

Si es que entiendo lo que tú escribes sobre este tema, pues no llego a comprenderlo, como tampoco lo del *animal anfibio*.

Poco después, Erasmo vuelve a la carga desde Basilea el 15 de octubre de 1527 (Vives 1978: 491):

Además tú no estás siempre en el mismo lugar, como animal anfibio, ahora estás nadando en Inglaterra, gracias a tu atractivo, aho-

ra preparas el nido y el *oogonon* en Brujas.

El profesor F. Calero considera que el apelativo *animal anfibio* y el nombre de *Mercurio* aluden a algo muy concreto: la autoría vivesiana del *Diálogo de Mercurio y Carón*, y de ahí que Erasmo le diga *anfibio*—que escribe en latín y en vulgar— y que le llame *Mercurio* en alusión directa al título del diálogo (Calero 2006: 25). Siendo esta lectura perfectamente convincente, hay otros elementos en la consideración de Vives como Mercurio y como animal anfibio que no deben tampoco pasarse por alto.

En efecto, en la carta primera de Erasmo, el holandés dedica muchas líneas a hablar sobre la *Instrucción de la Mujer Cristiana*, una obra que Vives dedicó a la reina Catalina y que había alcanzado gran difusión y no menor éxito. Esto le valió al valenciano el aprecio general en todo el Continente, lo que le llevaría a convertirse en un personaje tan venerado como el mismísimo Mercurio, que, si atendemos a César y a Tácito, era el dios más importante entre aquellos pueblos centroeuropeos (Hupe 1997). Las palabras concretas que Julio César escribe sobre este tema en las *Guerras de las Galias* son las siguientes (VI,16):

Deum maxime Mercurium colunt. Huius sunt plurima simulacra: hunc omnium inventorem artium ferunt, hunc viarum atque itinerum ducem, hunc ad questus pecuniae mercaturasque habere vim maximam arbitrantur.

[Su principal devoción es el dios Mercurio, de quien poseen muchísimas imágenes. Lo consideran el inventor de todas las artes y guía en caminos y viajes, y tienen como su atributo mayor el hacer ganar dinero y el comercio].

Por su importancia para el comercio Mercurio fue sincretizado con el dios celta *Lugus* y con el germánico *Wodanaz*. Tácito también insiste en su *Germania* (IX) en la preponderancia del culto a Mercurio en estos pueblos:

Deorum maxime Mercurium colunt, cui certis diebus humanis quoque hostiis litare fas habent.

[Rinden culto a Mercurio sobre todos los dioses, e incluso consideran lícito en ciertos días aplacarlo con sacrificios humanos].

También Minucio Félix insiste en que los galos rinden culto especialmente a Mercurio (VI). Un Mercurio que era representado en ocasiones con dos o incluso tres cabezas, cosa que puede explicar también la equiparación que Erasmo hace entre Mercurio y el *anfibio*. Teniendo presente todo esto el holandés con su afirmación podía estar reconociendo la fama que Vives había alcanzado en Centroeuropa y en Inglaterra sobre todo gracias a su *Instrucción de la mujer cristiana*. Esta interpretación, sin embargo, no justifica

que Vives se tomara tan a mal las palabras del aquel. Por ello puede afirmarse que la tercera carta citada es una excusa. En ella Erasmo, olvidando que le había llamado *Mercurio*, alude sólo a lo de *animal anfibio* para decir que era una alusión inocente a la vida que Vives llevaba a caballo entre Inglaterra y el continente.

Esta interpretación inocente parece no ser más que una forma de salir del paso de Erasmo ante el enfado de Vives. Detrás de esta enfado puede estar tanto la revelación del secreto de que Vives estaba escribiendo en castellano, como el atribuirle preocupación por las ganancias materiales o por la fama. Que Vives escribía en castellano lo reveló él mismo en el prólogo de su *De officio mariti* al decir que la primera versión de esta obra la redactó en esta lengua para luego traducirla al latín, pero lo que parecía más problemático era revelar su autoría con respecto a obras que podían resultar tan polémicas como el *Diálogo de Mercurio y Carón*. Por otro lado, nada más alejado de Vives que el deseo de fama o la ostentación material.

En este sentido, no puede decirse que estuviera en Inglaterra para medrar ni que se codeara con personajes como los reyes de Inglaterra y con el mismísimo Carlos V para adquirir influencia y riquezas, sino que lo hacía desde su conciencia y con el objetivo de servir a la sociedad ayudando a reinstaurar la concordia. Por ello era totalmente inadecuada la calificación de *animal anfibio* porque, si se refería a su utilización del vulgar en algunas obras, era la revelación de algo que Vives no quería airear, sobre todo en el caso de obras con el carácter polémico del *Diálogo de Mercurio y Carón*, pero si suponía atribuirle una determinada estrategia para medrar socialmente llevándose bien con las casas reales y con los poderosos, las palabras de Erasmo eran una impertinencia y casi una calumnia. Desde siempre el valenciano había manifestado atender sólo a la verdad, como lo demuestra una misiva datada en 1514 y remitida a Bernardo Mensa (Vives 1978: 106):

Mas todo esto estará lejos de mí, pues detesto enormemente hablar de otra manera diferente de lo que siento, y me gustaría que semejante vicio lo evitaran todos, pues esto es lo propio de una persona totalmente libre y sencilla, mientras que lo contrario corresponde al hombre engañoso, falaz y encubierto.

Vives aplicó este deseo de libertad en toda su obra y, en especial, a aquellas del ámbito histórico y espiritual con las que trataba de mediar en los conflictos que assolaban Europa. Su gran amigo Cranevelt confirmará esto ya muerto Vives en el prólogo que antepuso al *De veritate fidei* (Vives 1992: 636):

Creyó que era también deber suyo poner remedio, en cuanto de él dependiera, a estos tiempos tan calamitosos, en los que se agitaban

tan graves cuestiones sobre puntos referentes a la religión y tantas tragedias sobre asuntos de la mayor trascendencia, mirando así por el bien público.

Estas palabras explican muy bien lo que fue el motor vital de Vives, y de ahí que lo de *animal anfibio* —que nadaba y guardaba la ropa— le sentara tan mal. Fue un personaje coherente y que antepuso ese bien público a su bien personal. Lo sacrificó todo a su conciencia y a lo que consideraba su deber tal y como demostró en el asunto del divorcio entre Enrique VIII y Catalina de Aragón, debiendo abandonar Inglaterra y perdiendo la que había sido su principal fuente de ingresos. Y es que Vives no estaba en Inglaterra para ganar dinero, sino para cumplir con una misión: educar a la princesa María y contribuir en lo que pudiera a restablecer la concordia en Europa. A este respecto le había escrito casi diez años antes lo siguiente a Guillermo de Croy (Vives 1978: 129–30):

ruego encarecidamente que el creyente no busque con afán la técnica, ni la elegancia, ni la brillantez, ni la abundancia del discurso, ni la cadencia de las palabras y de la frase; que el dialéctico no inquiete la agudeza de los argumentos, ni el doloso sofista las expresiones capciosas, ni el teólogo escolástico las especiosas y sutiles disputas. Reconozco que en esta obra no hay nada de esto, que pueda satisfacer y servir de estímulo y contento a quienes sólo eso buscan. El cristiano, por el contrario, actualice su pensamiento según el espíritu de Cristo; acérquese con sencillez y reciba piadosamente lo que se dice, sin inquietarse ni detenerse a investigar cómo se dice. Y si alguno mira con prevención esta obra, no por ella, sino por mí, entienda que ella me ha causado una gran satisfacción en medio de las humanas fatigas para la tranquilidad de mi conciencia. La recta intención y el propósito santo con que la escribí me consolarán, me reanimarán y me reharán, por cuanto sé que el Señor me tiene preparado un premio mucho mayor y más importante, cuanto menor sea el que reciba de los hombres; más aún me sentiré muy feliz fiado en las promesas de Cristo, si me granjeare el odio de los hombres en paga al favor de mis buenas obras.

En este propósito no siempre tuvo al lado a un Erasmo que *olvidó*, con el estupor de muchos de sus contemporáneos, citarlo en el *Ciceronianus*. Este olvido sorprende ante el elogio que Moro hace del valenciano en una carta que el inglés escribe al propio holandés (Vives 1978: 181–4):

Créeme, amigo Erasmo, me avergüenzo de mí mismo y de los semejantes en mí, que por uno que otro opúsculo lleno casi de necesidades nos vanagloriamos, mientras que veo a Vives, que siendo tan joven, ha publicado tantas obras, tan bien redactadas, con frase tan

elegante, de materias tan intrincadas. Grande cosa es dominar ambas lenguas; se muestra muy perito en ambas. Más es de maravillar aún y de efectos más saludables observar cómo está impuesto en las más egregias disciplinas. Porque, ¿quién hay que aventaje a Vives en tantas y tan importantes materias? Pero es mucho más de admirar saber que se ha impuesto de forma tan notable en estos conocimientos sin cesar en su quehacer de la docencia, de suerte que haya podido transmitirlos a otros por la senda de la enseñanza. (...) ¡Ojalá que surjan, Erasmo, y traten de imitar a Vives, varón ejemplar, cuantos demasiado pegados a sí mismos quieren ser tenidos por elocuentes! (...) Por eso le felicito a él, porque tiene un lugar tan grande en el aprecio de su Reverendísima, el Señor Cardenal. Espero que el favor de su gran poder destruya la animadversión de su fortuna, que suele mostrarse sumamente malévolamente contra aquellos, que merecerían les fuera sumamente propicia, y como envidiosa de las letras y de la virtud, trata de elevar casi siempre a la cumbre de los honores a hombres ignorantes y perversos.

Moro es clarividente: en Vives sorprende su grandeza moral, su integridad de ánimo, su honestidad intelectual y la mala fortuna que guió sus pasos haciendo que viviera siempre en el filo de la pobreza y de la postergación. A él no le interesaron los aplausos y en 1522 le aconseja a Erasmo que también se despreocupe de ellos (Vives 1978: 238):

Ha pasado para ti la mayor parte de la comedia de la vida; lo que resta dedícalo a ganar aplausos, no sólo de los espectadores y de tus coetáneos, sino de Cristo, a quien has consagrado tantos sudores y trabajos, de tu conciencia, y, si también apetece aplausos de los que tienen sus miradas puestas en ti, que sea más bien de los venideros que de los espectadores presentes; pues ellos, los venideros, purificados de la animosidad y de las demás pasiones, contemplarán a un Erasmo auténtico en su inocencia y te tributarán las alabanzas que te mereces con tanta más prodigalidad, cuanto fueron más malignos contigo los hombres de tu siglo. Tu valor personal es menos conocido para aquellos con quienes has vivido, como vemos que aconteció también a Sócrates. (...) Y esto sí que será vivir al fin sin ansiedad ni congoja, y tu vida, aureolada con muchas canas, te hará despreciar los aullidos de muchos, y tú, como desatado y libre de los hados y colocado en un elevado puesto de honor para todos los hombres de bien, lo verás todo debajo de tus pies.

Tal vez Vives sintió que Erasmo, al llamarlo animal anfibio, estaba valorándolo dentro de las coordenadas vitales que definen la vida del holandés, mientras que a él jamás le sedujeron los premios ni la fama (Vives 1978:

352s). Por ello en Erasmo aprecia obras como el *Enquiridion* por encontrar que hacía un gran servicio a la cristiandad (Vives 1978: 467s).

En consecuencia, Vives, cumpliendo con lo que su conciencia y su coherencia intelectual le imponían, medió en los asuntos espinosos de su época con honestidad, analizando sin ira los acontecimientos e inspirado siempre en un profundo espíritu evangélico. Destaca que en algunas de estas obras usara el castellano, caso del *Diálogo de Doctrina Christiana* (Vives 2009), sin que le importara recibir el elogio que hubiera merecido por esas obras. No es, por tanto, ni el Mercurio henchido de fama ni el animal anfibio que se codea con los grandes señores siguiendo los dictados del interés personal.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

F. CALERO (2006): *Juan Luis Vives, autor del Lazarillo de Tormes*. Valencia, Ajuntament. J. HUPE (1997): "Studien zum Gott Mercurius im römischen Gallien und Germanien". *Trierer Zeitschrift für Geschichte und Kunst des Trierer Landes und seiner Nachbargebiete* 60: 53–227. J.L. VIVES (1978): *Epistolario*. Madrid, Editora Nacional. J.L. VIVES (1992): *De Veritate fidei*. II. Valencia, Consell Valencià de Cultura. J.L. VIVES (2009): *Diálogo de Doctrina Christiana*. Madrid, UNED–BAC.